

## PABELLÓN

Querida prima:

Hoy, martes 20, después del patio nos tocaba clase de Lengua. Nuestro profesor nos ha llevado al pabellón, al lado de la cafetería, para tomar nota de lo que veíamos y esto es lo que te voy a contar.

Nada más entrar por la puerta había una mujer. Yo ya la he visto más de una vez por el



colegio; es una señora de la limpieza. Estaba sacando bolsas de basura y, en ese momento, llevaba aproximadamente cuatro grandes bolsas, supongo que también de la cafetería. Al entrar al pabellón lo primero que he observado ha sido que había otra señora de la limpieza, pero, esta vez, estaba limpiando con una mopa el largo suelo del pabellón; mi segunda impresión fue ver tantos papeles tirados en el suelo. En eso nunca me había fijado; las pocas veces que he llegado de las primeras todo estaba impoluto. Y lo tercero que he observado ha sido que la mujer ya había limpiado la mitad del suelo; la verdad es que lo había dejado como nuevo, comparándolo con la otra mitad que quedaba por limpiar. En ese momento me he dado cuenta de cuánto limpian diariamente para unos niños que ni conocen. Pero lo que más me ha impactado ha sido que la señora de la limpieza nos saludara con una gran sonrisa. La verdad, si yo tuviera que limpiar toda esa basura, no saludaría a unos niños que han sido parte de los causantes de que yo limpie todos los papeles del suelo, habiendo tantas papeleras alrededor.

De lo que me acabo de dar cuenta, escribiéndote esta carta, es de que somos muy guarros y que las señoras de la limpieza son muy majas con nosotros aún tirando

papeles, comida, latas de bebidas; en resumen, haciéndolas trabajar más. A partir de ahora voy a intentar ser más limpia, es decir, si se me cae un papel al suelo lo recogeré. ¿A que estaría muy bien que todos hiciésemos eso? Y tú, prima, ¿qué tal estás?

Besos, tu prima que te quiere,  
Sara.

**Isabel Gil 1º ESO**



### **DE PABELLÓN A TRAMPA MORTAL**

Al dar la hora del recreo la infinidad de relojes y alarmas, una jauría hambrienta sale, como si no hubieran comido durante tres días, a la caza del bocadillo de rabas: una legendaria y deliciosa comida hecha con un pedazo de pan y unas rabas que han comprado Dios sabe dónde. Aun así, algunos incautos prefieren comer pechuga de pollo empanado, o incluso Frankfurt o chistorra. Sólo los grandes héroes, hijos del mismísimo Indiana Jones, consiguen la gran reliquia del bocadillo de rabas. Antes de eso, el pabellón, lugar de innumerables trampas mortales, como zancadillas de tus amigos o algún balón volando como las bolas de cañón de las películas de piratas de serie B casi llegando a C, se convierte en una trampa aún más mortífera cuando se llena de basura y cascarillas que algunos de tus amigos utilizan para tirártelas...

**Pedro Verdú 1º ESO**